

Un Año de Domingos

Reflexiones de los Evangelios 2010

Dan Borlik, CM
Amador Garza
Mary J. Glynn, SJC
Roy Goetz
John Hall
Dan Hennessey
Lilly Hess
Judy Hoelzeman
Rosa María Icaza, CCVI
Jerome Kodell, OSB
David LeSieur
Carlos Lozada, CM
Marcelino Luna
Susan McCarthy, RDC

Robert L. Morris
Marie Morris
Jerre Roberts
Albert Schneider
Tom Stehlik, CM
Mary Lou Stubbs, DC
Anthony B. Taylor
Cackie Upchurch
Nancy Lee Walters
Linda Webster
Karen Wenzel
Macrina Wiederkehr, OSB
Gregory C. Wolfe
Clifford M. Yeary

Editora: Cackie Upchurch

Editor asociado: Clifford M. Yeary

Traducido por: Rosa María Icaza, CCVI



ESTUDIO BÍBLICO DE LITTLE ROCK

*Un ministerio de la Diócesis de Little Rock
en asociación con Liturgical Press*

El diseño de cubierta por Ann Blattner.

El texto de la Biblia está tomado del Leccionario, derechos © reservados 2003 a favor de Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Apartado M-2181. 06000 México, D.F. Orozco y Berra 180. Sta. María la Ribera.

© 2009 Estudio Bíblico de Little Rock, Little Rock, Arkansas. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna manera sin el permiso escrito por el dueño de los derechos. Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Impreso en los Estados Unidos de América.

ISSN 1556-1046

ISBN 13: 978-0-8146-3630-5

Introducción

**Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua,
así mi alma suspira por ti, mi Dios.**

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente.

¿Cuándo iré a contemplar el rostro de Dios?

(Sal 42,2-3)

En una caminata reciente por un área arbolada, una amiga y yo escuchamos un sonido distintivo, y descubrimos para nuestro deleite dos pequeños ciervos retozando en unos humedales en su camino hacia la orilla del río. Se deleitaban en el aire de la fresca mañana y con el agua alrededor de sus cuerpos. Ellos estaban presentes uno al otro en ese momento y en ese momento solamente. Tal atención indivisible los llevó más adentro del área arbolada y después fuera, del otro lado hacia la promesa de la corriente de agua del río.

Así como los ciervos anhelan el agua, así nosotros anhelamos a Dios. Muchos santos en nuestra amplia historia hablan sobre una profunda hambre, una cierta inquietud, una conciencia de anhelo de algo que no puede ser definido completamente. Las Escrituras nos invitan a poner ese anhelo en un lugar donde podamos descubrir el rostro del Dios vivo. Las palabras que son proclamadas en nuestras asambleas encuentran un hogar tranquilo dentro de nosotros, un lugar donde podemos reflexionar sobre la misma presencia de Dios, deleitándonos en el momento del encuentro. Y entonces estas palabras, llenas de la presencia del Dios viviente, nos invitan a salir al mundo,

el cual también está sediento y anhela ver el rostro de Dios.

Así como el golpeteo del agua en la costa dará forma a la tierra e inclusive moldeará las piedras que hay en su camino, la palabra de Dios continúa dándonos forma. Los Evangelios, en particular, tienen el poder de saciar nuestra sed y de dar forma a nuestra vida para que otros puedan reconocer en nosotros a Cristo vivo, y ver en nosotros una imagen del rostro de Dios.

A este año litúrgico en particular se le denomina el “año C” y se enfoca en la historia de Jesús como se encuentra en el Evangelio según san Lucas. Si bien, habrá lecturas ocasionales de los otros evangelios, san Lucas ofrece el marco para este año. A partir del Adviento del 2009 y continuando hasta la fiesta de Cristo Rey a finales de Noviembre en 2010, encontraremos a Dios presente en las frescas aguas sanadoras, de la historia de san Lucas.

Permítete reconocer tu hambre de Dios y después camina hacia las corrientes donde verás el rostro de Dios.

Cómo usar este librito

El evangelio de cada domingo, como también el del día de Navidad, Miércoles de Ceniza, y del Triduo Sagrado, está en la lista al principio de la página para ese día. Las otras lecturas se encontrarán allí también. Favor de notar que en ciertos días la Iglesia autoriza la selección de otras lecturas. Las lecturas alternativas se pueden encontrar en el Leccionario para la Misa.

Cada semana, lea usted el pasaje del evangelio antes de salir de casa, o aún al principio de la semana. Cada reflexión en este libro se enfoca en una sola frase del evangelio asignado para esa fecha. Use estas reflexiones como parte de su preparación, y como una manera de extender el mensaje del evangelio durante toda la semana. La sencilla pregunta al final de cada reflexión ofrece un impulso para la oración y la aplicación.

Algunos han encontrado de mucha ayuda el leer en un ambiente silencioso antes de participar en la Eucaristía. Otros nos dicen que guardan este libro en el coche y se valen del tiempo de espera en el tráfico para enfocarse en la frase o la pregunta de cada semana y regresan a ella durante toda la semana. Y aun otros prefieren usar estas reflexiones y preguntas como parte de su oración antes de las reuniones parroquiales en cualquiera de las semanas.

En nuestras iglesias se proclama la Palabra de Dios cada vez que nos reunimos para la Eucaristía. El dejar que el evangelio resuene en nuestros oídos y mente y corazón durante toda la semana nos ayudará a que se enraíce en nuestra vida.

Primer Domingo de Adviento

Clifford M. Yeary

Leccionario 3C *Jer 33,14-16; Sal 25; 1 Tes 3,12-4,2*
San Lucas 2,25-28.34-36

“Pónganse de pie y levanten la cabeza porque su redención está cerca.”

Podríamos mover la cabeza y preguntarnos al ver a los que llevan letreros del juicio final en las esquinas de las calles. Sin embargo, en tiempos recientes podríamos incluso sospechar que muy probablemente son economistas. Y ¿quién entre nosotros no conoce a alguien que está convencido de que el fin de los tiempos está cerca?

Jesús habla de señales grandes y terribles que vendrán como anuncios de que la tierra entera está cerca de entrar en juicio. Todas las naciones se consternarán por lo que presagian estas señales, pero nosotros debemos estar de pie y levantar la cabeza. Lo que los demás temen como el fin de todo es en realidad esperado con la confianza de que Dios está cumpliendo la promesa de nuestra redención.

La diferencia entre los que tiemblan de miedo y los que mantienen la cabeza erguida con confianza se resume en una palabra: vigilancia. Los que saben que la culminación de la vida, individual y colectiva, es encontrarnos en la serena presencia de Dios vivirán, esperamos, una vida de espera vigilante y esperanzada. Podemos incluso llegar a ser, para el mundo,

signos visibles de esperanza de aquel a quien esperamos.

Si mi vida fuera una señal, ¿qué le diría al mundo?

6 de diciembre

Segundo Domingo de Adviento

Karen Wenzel

Leccionario 6C

Bar 5,1-9; Sal 126; Fil 1,4-6.8-11

San Lucas 3,1-6

“Preparen el camino del Señor.”

La construcción de caminos es un trabajo arduo y sucio que inextricablemente altera el paisaje. El resultado—una carretera amplia, lisa, derecha—es una maravilla tecnológica de músculos y de máquinas poderosas que mejoran la calidad de nuestra vida.

Isaías y San Juan nos dicen de una manera realista lo que debemos hacer para ver a Dios. Como la construcción de caminos, es un trabajo arduo y sucio: destruye hábitos malos, nivela el orgullo, hace buenas obras y favores.

Afortunadamente, no es necesario tratar de lograr esta transformación sin ayuda, ni todo al mismo tiempo. El don divino de la gracia es una “máquina poderosa” que puede ayudarnos a cambiar si buscamos la ayuda de Dios. Si estamos dispuestos a hacer eso, con el tiempo cambiaremos fundamentalmente. Encontraremos la paz y la salvación.

Pero, al pasar del tiempo, las bases de los caminos se deterioran y deben de reconstruirse. Igualmente, nuestra preparación—nuestro trabajo de toda la vida—nunca se termina. Pecaremos y ofenderemos a Dios una y otra vez, y necesitamos reconstruir nuestra relación con Él. Por eso la oferta de la gracia de Dios es inagotable.

Empecemos hoy relleno un diminuto bache para alisar el camino para que Jesús llegue a nosotros—y para que nosotros encontremos el camino a Dios.

¿Adónde me dirige la gracia de Dios para preparar el camino para que Cristo entre más plenamente en mi vida?

13 de diciembre

Tercer Domingo de Adviento

Albert Schneider

Leccionario 9C

Za 3,14-18a; Is 12; Fil 4,4-7

San Lucas 3,10-18

La gente le preguntaba a Juan Bautista: “¿Qué tenemos que hacer?”

A los introvertidos no les gustan las sorpresas. Ésa es una verdad que aprendí al recibir entrenamiento en la Prueba de Personalidad Myers-Briggs. Las palabras y acciones de San Juan el Bautista, precursoras de las de Jesús, nos dicen que debemos estar preparados para recibir sorpresas. La gente a quien se dirigía no era respetable. Algunos eran odiados. Eran los po-

bres, o los recaudadores de impuestos y soldados. Cuando preguntaban: “¿Qué tenemos que hacer?” lo que les contesta era aún más sorprendente.

Los pobres deberían compartir lo poco que tenían con los demás. Los recaudadores de impuestos no deberían dejar sus puestos, sino dejar de sobornar. Los soldados, los que ejercían la opresión romana, no deberían tampoco dejar su trabajo. Sin embargo, deberían tratar a todos justamente y con respeto.

Vivimos en un mundo imperfecto. Aún si nuestro gobierno tiene faltas y nuestros puestos son despreciados por los demás, podemos proclamar la justicia y bondad de Dios por el modo como tratamos a los otros. Si nos encontramos entre los respetables, nuestro desafío es respetar a los que no están en ese grupo de acuerdo a la manera como Dios escoge trabajar con ellos.

¿Cómo estoy respondiendo a las sorpresas que Dios me envía?

20 de diciembre

Cuarto Domingo de Adviento

Rosa María Icaza, CCVI

Leccionario 12C
San Lucas 1,39-45

Mi 5,1-4a; Sal 80; Heb 10,5-10

“Bendita seas tú que has creído.”

En el evangelio de hoy María escucha al ángel cuando le dice que su prima Isabel, de avanzada edad, está esperando un hijo. Es una sencilla declaración, pero María *escucha* el llamado pidiendo ayuda y responde: salió “de prisa.”

María también estaba esperando un hijo, una situación difícil para una joven, pero ella no titubea para responder en fe a esa invitación implícita. Aún durante situaciones difíciles, Dios nos pide que olvidemos nuestras preocupaciones e inquietudes para ver cómo podemos ayudar a los demás. ¿Qué tan generosos somos cuando alguien nos pide ayuda? ¿Necesitamos que nos la pidan? O, ¿estamos atentos a las necesidades de los demás de tal manera que respondemos a ellas sin que nos lo pidan?

Cuando María entra en la casa, el bebé en el vientre de Isabel “salta de gozo”, y llena del Espíritu, Isabel saluda a María: “Bendita seas tú que has creído”, reconociendo que Jesús está en María, “la madre de mi Señor.” En este momento, Isabel también cree y es capaz de olvidarse de sí misma y alabar a Dios por lo que Él ha hecho en María.

El gozo verdadero se basa en la fe, y la fe lleva a la esperanza y al amor. El Adviento es un tiempo de espera gozosa.

¿Anhelo con fe, esperanza y amor la venida de Jesús de una manera nueva en mi vida la próxima Navidad?

La Natividad del Señor

Rvmo. Mons. Anthony B. Taylor

Leccionario 16C
San Juan 1,1-18

Is 52,7-10; Sal 98; Heb 1,1-6

La luz brilla en las tinieblas y la oscuridad no la ha vencido . . .

El otoño es una temporada de creciente oscuridad. Por seis meses los días se han hecho más cortos, pero ahora al tercer día después del solsticio de invierno es evidente que el avance continuo de la oscuridad se ha invertido finalmente. Los días se están haciendo más largos otra vez y la oscuridad se va reduciendo, al menos por un tiempo.

La Cuaresma es un tiempo de creciente oscuridad espiritual que termina el Viernes Santo, espiritualmente el día más oscuro del año. La luz que se encendió por el nacimiento de Jesús parece que hoy se ha extinguido, pero tres días después fue evidente que el mal no tuvo la última palabra. Su luz es más fuerte que la oscuridad.

Durante su ministerio público, Jesús dice que somos “la luz del mundo” e insiste: “Brille su luz delante de los hombres de modo que, al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que está en los cielos” (Mt 5,14.16). Así, la luz de Jesús continuará brillando en las tinieblas también a través de nosotros, la Iglesia, contra la cual, Él nos asegura “el poder de las tinieblas no podrá con ella” (Mt 16,18). “La luz brilla

en las tinieblas y la oscuridad no la ha vencido
...”

En este tiempo, ¿cómo puede mi vida ser una luz para los demás en mi trabajo o en mi barrio?

27 de diciembre

Fiesta de la Sagrada Familia

Roy Goetz

Leccionario 17C *1 Sam 1,20-22.24-28; Sal 84; 1 Jn 3,1-2.21-24*
San Lucas 2,41-52

El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres.

Trata de imaginarte el ruido, el polvo y el bullicio general que probablemente había en los viajes de caravanas en el tiempo de Jesús. Las caravanas de mercaderes podían incluir miles de bestias e igual número de gente, pero las caravanas más pequeñas de unas docenas de bestias y de sus arrieros eran más comunes. Podemos ver cómo aun en una caravana pequeña, era entendible que María y José pensarán que Jesús estaba seguro con los parientes o amigos. Para mí, esto me hace recordar los paseos para acampar con mi familia con todo lo que implica el empacar y desempacar y el desorden que con frecuencia acompañaba esos viajes.

Con mucha frecuencia, empezamos un proyecto o viaje nuevo creyendo que con todas nuestras habilidades y recursos podremos salir bien. ¿Cuántas veces

nos olvidamos de incluir a Jesús en nuestros planes para tener éxito? Nuestra fe nos enseña que Jesús está siempre con nosotros, pero tenemos que recordarnos a nosotros mismos esa verdad. Cuando María y José descubrieron que Jesús no estaba con ellos, inmediatamente lo buscaron. Si nos encontramos viajando sin él, como María y José al regresar de Jerusalén, la oración no sólo nos envía a buscarlo, sino que nos lo hace activamente presente.

¿Cuándo he perdido a Jesús en mi rutina diaria? ¿Qué estoy dispuesto/a a hacer para encontrarlo otra vez?

3 de enero

La Epifanía del Señor

Cackie Upchurch

Leccionario 20ABC
San Mateo 2,1-12

Is 60,1-6; Sal 72; Ef 3,2-3a.5-6

Al ver la estrella, se llenaron de una inmensa alegría.

Recientemente, al leer este pasaje, escuché algo nuevo, o quizás lo escuché de un modo nuevo. San Mateo nos dice que los reyes magos se llenaron de alegría no al ver al niño sino al ver la estrella. Por supuesto, comprendemos que su gozo fue completo en el pesebre, postrados y adorando, pero primero experimentaron el gozo de una simple estrella. ¿Por qué?

En este caso, la estrella era el símbolo de todo lo que esperaban encontrar. Se dieron cuenta cuando apare-

ció, siguieron su luz, pusieron atención cuando “se detuvo arriba del lugar,” y así supieron que estaban en la presencia de lo santo. San Mateo nos dice que estos viajeros del oriente eran astrólogos, así que la estrella era un instrumento en su profesión. Pero más que un instrumento, representaba lo santo, y los invitaba a entrar en el misterio de una manera que ellos no podían haber conocido si no la hubieran seguido.

Aun los signos de la presencia de Dios nos pueden llenar de alegría . . . el abrazo de un niño, la recuperación de una enfermedad de una amigo/a, el escuchar la condolencia cuando muere un familiar, la reunión del pueblo de Dios para la Eucaristía. Solamente debemos poner atención y estar listos a seguir estos signos que nos llevarán a la presencia de Dios.

¿Qué signos de la presencia de Dios reconozco en este momento en mi vida, y estoy dispuesto/a a seguirlos a donde me lleven? ¿Siento gozo al caminar?

10 de enero

El Bautismo del Señor

David LeSieur

Leccionario 21C

Is 42,1-4.6-7; Sal 29; He 10,34-38

San Lucas 3,15-16.21-22

Todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías.

Al celebrar el bautismo del Señor, leemos en San Lucas que una voz celestial le dijo a Jesús: “Tú eres

mi Hijo amado, en ti me complazco.” Aunque más tarde sus discípulos identificarán a Jesús como el Mesías, un título lleno de significado político y religioso, la voz en su bautismo lo identifica en términos de relación—“Tú eres mi Hijo.” En la genealogía que sigue, la herencia humana de Jesús se establece a través de José regresando totalmente hasta Adán, “el hijo de Dios.”

Al principio de su vida pública, se le asegura a Jesús su estado e identidad. Irónicamente, dos de las tentaciones que el diablo le puso a Jesús empiezan con las palabras: “Si eres el Hijo de Dios . . .”, como para sembrar duda en la mente de Jesús sobre quién era él realmente. Pero él nunca lo dudó. Más tarde, en la transfiguración, la misma voz les dirá a Pedro, a Santiago y a Juan quien es Jesús.

El conocimiento que Jesús recibió en su bautismo debe ser compartido. Él es más que un Mesías cuya misión tiene implicaciones políticas o religiosas. Él es el Hijo amado de Dios que comparte su herencia eterna con todos los que creen en él y obran en su nombre.

¿Cómo afecta el sentido de la relación íntima de Dios con Jesús mi propia relación con el Señor?

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Mary Lou Stubbs, DC

Leccionario 66C
San Juan 2,1-11

Is 62,1-5; Sal 96; 1 Cor 12,4-11

Hagan lo que él les diga.

¡Es asombroso cómo podemos cambiar nuestros dones de la posibilidad a la realidad cuando alguien cree en nosotros y nos anima!

En la lectura de hoy, Jesús y algunos de sus discípulos fueron a una boda a la cual habían invitado también a su madre. Cuando ella, por su amabilidad, quiso evitar que la familia se avergonzara, le dijo a su hijo que ya casi no tenían vino. Su respuesta fue esencialmente: “¡No me metas en eso! ¡No estoy listo!”

¿Puedes imaginarte su sonrisa silenciosa cuando les dijo a los sirvientes con toda confianza “hagan lo que él les diga”? ¿Puedes casi escuchar su suspiro de resignación cuando les dijo que llenaran los cántaros con agua?

Jesús “sabía” lo que se debía hacer y había estado enseñando los caminos del Señor, pero fue ese ánimo lleno de confianza lo que le ayudó a entrar en acción con los dones que revelarían su gloria a los que lo rodeaban, “y sus discípulos empezaron a creer en él.” Esta primera señal de su naturaleza divina fue un paso decisivo a la realidad en la cual él estaba llamado a vivir. No debe haber sido fácil salir de su zona cómoda, pero lo hizo, y el mundo cambió.

¿Quién ha cambiado mi vida con su ánimo lleno de confianza? Y ¿a quién he animado con esa misma confianza?

24 de enero

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

Gregory C. Wolfe

Leccionario 69C *Ne 8,2-4a.5-6.8-10; Sal 19; 1 Cor 12,12-30*
San Lucas 1,1-4; 4,14-21

Y su fama se extendió . . .

Siglos antes de su nacimiento, los profetas de Israel habían hablado de un salvador. Esas profecías, preservadas escritas en pergamino como en el libro de Isaías, eran escuchadas regularmente por los fieles judíos en las sinagogas por todo Israel y por todo el mundo. Su fama se extendió por siglos.

Durante su misma vida, la fama de Jesús se extendía. Curaciones milagrosas, enseñanzas con autoridad, un creciente grupo de discípulos, un sentido palpable de misterio—todo contribuía a aumentar su reputación. Hacia el final de su ministerio en este mundo, sus acusadores en Jerusalén decían: “Va incitando al pueblo con su predicación por toda Judea, desde Galilea, donde empezó, hasta aquí” (Lc 23,5).

Después de su resurrección, los testigos—los que lo habían visto y escuchado—fueron los primeros en divulgar la buena nueva sobre Jesús. Otros ministros de la palabra la siguieron predicando y las historias